



**“Las relaciones Brasil-Venezuela: entre la rivalidad y la cooperación (2002-2010)”**

Carolina Silva Pedroso

[carolinasp.ri@gmail.com](mailto:carolinasp.ri@gmail.com)

Doctoranda del programa de postgrado en Relaciones Internacionales San Tiago Dantas  
(UNESP, UNICAMP y PUC-SP)

Investigadora del Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais (IEEI-UNESP)

Becada de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP)

Relaciones Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.

**Lima  
2015**

## **Las relaciones Brasil-Venezuela: entre la rivalidad y la cooperación (2002-2010)**

Carolina Silva Pedroso

El comienzo del siglo XXI marcó la llegada al poder de gobiernos progresistas, identificados con la izquierda y con una retórica neoliberal. El primer fue Hugo Chávez Frías en Venezuela, elegido en 1998. En 2002 Brasil eligió para presidente un ex obrero, Luiz Inácio Lula da Silva. Además de importantes cambios internos, especialmente en Venezuela, la política exterior de los dos ha sido muy proactiva. Ambos promovieron proyectos políticos regionales en América del Sur con objetivos similares, pero con distintas estrategias, por lo que podemos decir que se convirtieron en competidores, aunque sus propuestas no fuesen antagónicas o mutuamente excluyentes. Más allá de los conflictos y de las complementariedades en el nivel regional, las relaciones económicas, comerciales y políticas entre estos países también ganaron más importancia. Estos son los aspectos cubiertos en nuestro estudio, cuyo enfoque histórico está delimitado por dos eventos: el golpe sufrido por Chávez en 2002, en el que la intervención de Brasil ha sido esencial, y el fin de la presidencia de Lula da Silva en 2010. De esa manera, se pueden delinear perspectivas futuras para el relacionamiento bilateral, teniendo en cuenta los cambios de perfil en la política exterior de la presidente brasileña, Dilma Rousseff.

### **INTRODUCCIÓN**

En América del Sur, durante la década de los años 2000, ocurrió la ascensión de gobiernos con pautas consideradas progresistas, que buscaban identificarse con movimientos de izquierda y una retórica antineoliberal. El primer fue Hugo Chávez Frías en Venezuela, cuando fue elegido en 1998. En los años iniciales del gobierno, por razones internas y externas, el nuevo presidente venezolano aún no era considerado un líder radical. Del punto de vista doméstico, su conquista más importante fue un cambio constitucional que incluyó mecanismos de democracia participativa y amplió los derechos sociales en el país. A su vez, en la política exterior, el gran activismo internacional, la defensa del multilateralismo y el uso del petróleo como elemento de poder – características de la diplomacia venezolana desde 1958 – fueron mantenidas como líneas-maestras (SERBIN 2011a). La radicalización del proceso bolivariano tuvo lugar entre 2002 y 2004, después de intentos de golpe y desestabilización emprendidos por la oposición. Internacionalmente, a partir de entonces, la Venezuela adoptó una postura más combativa frente a la hegemonía de los Estados Unidos, protagonizando la creación de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la derrota de la propuesta de la Área de Libre-Comercio de las Américas (ALCA) en 2005, además de participar activamente de la Unión de Naciones Sudamericanas, la UNASUR (VILLA 2004, 2007).

En el mismo período en que Venezuela asumió una posición abiertamente antiamericana, Brasil eligió el petista Luiz Inácio Lula da Silva, un ex-obrero, a la presidencia de la República. Internamente él trató de conciliar crecimiento económico con programas sociales de redistribución de renda, pero sin promover reformas estructurales (SINGER 2012). En la política exterior, reforzó el ímpetu brasileño de insertarse globalmente de manera autónoma, al mismo tiempo en que tentó consolidar su liderazgo regional (VIEIRA & ALDEN 2011). Para tal, enfatizó el recorte de América del Sur en detrimento de Latina o Pan América, para alcanzar un duplo objetivo: repeler

los Estados Unidos de las decisiones políticas de la región y evitar la competencia con México por el liderazgo. En ese ámbito, el Brasil de Lula fue responsable por la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), surgida en el 2004, y, posteriormente, convertida en UNASUR, así como añadió pautas más sociales en el MERCOSUR (BETANCOURT 2015).

Ambos promovieron proyectos políticos para la región, que pueden ser representados por el ALBA e la UNASUR, además de otros proyectos autonomistas que visaban mantener los Estados Unidos lejos, pero cada cual con estrategias distintas. Por este motivo es posible afirmar que ellos fueron concurrentes, aunque no necesariamente defendiendo pautas antagónicas o excluyentes. Más allá de las disputas y complementariedades en la esfera regional, las relaciones político-diplomáticas, económicas y comerciales entre esos países también ganaron más relevancia y volumen.

Nuestro trabajo está estructurado a partir de los aspectos mencionados, con énfasis en el período delimitado por el golpe sufrido por Chávez en el 2002, en el cual la intervención del Brasil fue fundamental, y el fin de la presidencia de Lula da Silva en el 2010. Ese recorte permitirá entender mejor el impacto del cambio en el perfil de la política exterior en los primeros años del mandato de Dilma Rousseff. El poco compromiso de la presidente brasileña en términos de política internacional hace con que el período anterior tenga aún más destaque en la relación bilateral con Venezuela. Así, la premisa de nuestro texto es que entre 2002 y 2010 esos dos países se convirtieron en actores esenciales para comprender la configuración sudamericana, no sólo por la actuación particular de cada uno en el ámbito regional, sino que por la interacción entre ellos en este período.

El texto está dividido en tres partes explicativas sobre los aspectos regionales, políticos y económico-comerciales de la relación bilateral, con el propósito de facilitar el entendimiento. Sin embargo, desde ya destacamos que todos ellos están fuertemente inter-relacionados. Después de la presentación de estos aspectos, haremos un balance del período estudiado y apuntaremos algunas perspectivas para el futuro de esa relación.

## **DISPUTA DE PROYECTOS REGIONALES: ALBA *versus* UNASUL**

El presidente Hugo Chávez era conocido por su gran protagonismo internacional. Su proyecto político dio nuevo significado a los rasgos ya existentes de la política exterior venezolana: el excepcionalismo (país democrático, petrolero, tercermundista y occidental), el presidencialismo (preponderancia del mandatario sobre el Ministerio de las Relaciones Exteriores y el Legislativo en temas internacionales) y el gran activismo en órganos multilaterales. Las múltiples identidades del país, que es andino, caribeño y amazónico, basaron las pretensiones ambiciosas regionalmente, como crear un nuevo polo de poder que pudiera contrarrestar a la hegemonía norteamericana en Latino América, además de superar la dependencia económica y comercial de los Estados Unidos. Hay, consecuentemente, un fuerte vínculo entre la política externa y los cambios internos perpetrados por Chávez (BARRANTES 2012; CARMO 2007; SERBIN 2011a). El ALBA surge en el contexto de la radicalización interna del proceso bolivariano, que tiene como marcos el intento de golpe de Estado en 2002 y el *paro petrolero* de 2003, acontecimientos que trataremos más adelante.

Presentada por primera vez en la Cumbre de los Países Caribeños de 2001, el ALBA pretendía ser una “alternativa bolivariana” a la propuesta del Área de Libre-Comercio de las Américas (ALCA), hecha por Estados Unidos. En aquel contexto había pocos líderes dispuestos a asumir una posición más ofensiva frente a la potencia hemisférica, por eso la idea venezolana tuvo solamente el apoyo de Cuba. En 2004 el

ALBA se convirtió en un tratado comercial bilateral y con la derrota del ALCA, en el 2005, ese nuevo arreglo se presentó como una alternativa a los esquemas “neoliberales”, como el MERCOSUL y la Comunidad Andina (STELLA 2012). A partir de 2006 tuvieron lugar las adhesiones de Bolivia, Nicaragua, Dominica, Honduras (hasta 2010)<sup>1</sup>, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves y Granada. En el 2009 el acrónimo del ALBA pasa a significar “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos”. Su principal característica, además del tema comercial, es la prioridad a la dimensión social y en proyectos de cooperación entre los países (ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA 2013; BARRANTES 2012; GARCÍA LORENZO 2012).

En el ámbito comercial y financiero, respectivamente, se crearon un consejo para estudiar las posibles complementariedades entre las economías y un sistema de compensación de pagos (SUCRE). Sin embargo, los principales logros se encuentran en el área energética, a través de la actuación de la Petrocaribe, empresa sustancialmente mantenida por Venezuela para ayudar a los países caribeños. Dicha cooperación no pudo superar el modelo de *overseas development assistance*, o sea, de ayuda unilateral en la cual la concesión de subsidios en el precio del crudo exportado por los venezolanos hace con que su país cree lazos de dependencia con los demás (BURGES 2007; BENZI 2015).

Hubo también un fuerte incentivo a la participación de movimientos de la sociedad civil, la llamada “diplomacia de los pueblos” (SERBIN 2011b), aunque eso no haya significado la descentralización del poder. O sea, mismo con la creación de un espacio de acción para las organizaciones sociales que podría permitir el protagonismo ciudadano, la toma de decisiones siguió en las manos de los jefes de Estado. La baja autonomía institucional y el alto personalismo de los presidentes son características de la política exterior de Venezuela que también predominaron sobre el ALBA, demostrando la fuerza de su liderazgo en dicha organización (STELLA 2012).

De manera distinta a la que hizo Venezuela, que pudo lanzarse en un área geográfica más amplia por cuenta de sus múltiples identidades, el país de Lula da Silva priorizó acciones en el ámbito sudamericano. El recorte de América del Sur está relacionado con los intereses de la diplomacia brasileña en presentarse globalmente como un líder regional, lo que requeriría “neutralizar” rivales como el México y los Estados Unidos, ambos con fuerte presencia en Centroamérica y en el Caribe (BETANCOURT 2015; VIEIRA & ALDEN 2011; VIGEVANI *et al.* 2008).

En el año 2000, el entonces presidente Fernando Henrique Cardoso convocó la Primera Cumbre de Presidentes Suramericanos, en Brasilia, empezando el proceso que culminaría con la UNASUR. Los principales puntos planteados por Brasil fueran la cooperación política, integración comercial, física y energética, plasmados en la Iniciativa para Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). La evolución de las discusiones que tuvieron lugar entre 2000 y 2002 llevó a la creación de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), bajo el gobierno de Lula da Silva, en el 2004, representando la unión de los países del MERCOSUL y de la Comunidad Andina (HONÓRIO 2012; STELLA 2012, ROMERO 2008).

El clima de cooperación aparente ofuscaba las diferentes visiones de Brasil y Venezuela frente al carácter que la CSN debería asumir mientras un proyecto de integración regional. Los impases generados por esa divergencia alcanzaron su punto máximo en una reunión de 2005:

---

<sup>1</sup> Honduras salió del ALBA después del golpe de Estado sufrido por Manuel Zelaya, en 2009.

A tônica do encontro foi a discordância dos pontos de vista brasileiro e venezuelano sobre a função do organismo e sua efetividade. Apoiando sua argumentação em uma contraproposta de texto elaborada pelo presidente uruguaio, o presidente venezuelano Hugo Chávez inviabilizou a assinatura de uma declaração conjunta. O chanceler brasileiro, Celso Amorim, e o presidente Lula rebateram as críticas e postergaram um texto definitivo para uma reunião do Mercosul. A dissidência foi importante para redesenhar os propósitos de uma comunidade de países da América do Sul e explicitou a dificuldade do governo Lula para manter um posicionamento mais firme à esquerda. (NAFALSKI 2011: 104).

Superadas las diferencias, en el 2007 la CSN se convirtió en Unión de Naciones Suramericanas abarcando todos los países del subcontinente y priorizando la conciliación política. La actuación enfática de la organización durante las crisis colombo-ecuatoriana y boliviana (2008), en la insurrección policial en contra del presidente de Ecuador Rafael Correa (2010) y en el golpe de Estado en el Paraguay (2012) representan la consolidación de los principios de estabilidad política e unión de la región.

La UNASUR es formada por consejos temáticos y grupos de trabajo consultivos, concentrando las decisiones en los mandatarios. Mientras que la poca autonomía institucional proporcione más agilidad y fuerza en situaciones de crisis (como en los casos mencionados), la falta de una estructura institucional más densa refleja la intención de Brasil de mantener su autonomía. En la literatura los términos “autonomía por la diversificación” y “autonomía por la asertividad” son utilizados para caracterizar la política exterior del gobierno Lula (VIGEVANI & CEPALUNI 2007; EIRAS 2013). Así como la UNASUR surgió como un intento de construir un espacio de diálogo entre los países de manera autónoma a los Estados Unidos – ambición que no era exclusiva de Brasil – su estructura poco vinculante también sirvió para que este país pudiera proyectarse globalmente sin tener grandes amarras regionales (BRUN & MUXAGATO 2012).

A pesar de tener una decena de consejos, muchos de ellos sólo existen formalmente. De los que se consolidaron de hecho hay dos que se destacan: el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), dónde está el IIRSA y otras iniciativas dedicadas a la integración energética, y el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), cuyo tema es muy importante para la diplomacia brasileña, que intenta hacer mucho tiempo la membresía permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. De la misma manera como Venezuela hizo en el ALBA, Brasil acomodó temas y agendas pertinentes a sus retos de política exterior en el seno de la UNASUR.

Una de las más importantes motivaciones que explican la creación del ALBA e y la UNASUR es la necesidad de proteger la región de influencias externas, en especial de los Estados Unidos. Las élites políticas de Brasil y Venezuela entendían que las instituciones del sistema interamericano – nacidas en el contexto de la bipolaridad de la Guerra Fría – servían para mantener la dominación norte-americana sobre los temas hemisféricos. Para algunos autores el período en que Chávez y Lula estuvieran en el poder fue un momento en el cual surgieron nuevos arreglos regionales sin la presencia estadounidense, llamado de “regionalismo post-hegemónico” o “post-(neo)liberal” (SERBIN *et al.* 2012).

Aunque compartiendo el deseo de lograr autonomía regional frente a Estados Unidos, Brasil y Venezuela adoptaron estrategias opuestas. El ALBA, además de representar una opción más audaz en términos geopolíticos, teniendo en cuenta que está inserida en el área de influencia histórica de los norte-americanos – Centroamérica y el

Caribe – tenía como miembros presidentes con una posición hostil a cualquiera injerencia extranjera. La UNASUR, a su vez, no tenía el objetivo de incluir a la América Central y tampoco de asumir una posición confrontativa en relación a los Estados Unidos, sino que construir un espacio de diálogo y conciliación de los países suramericanos sin que fuera necesaria la intervención de actores externos. Mismo con sus debilidades, la UNASUR ayudó a consolidar Brasil como un liderazgo moderado entre los dos polos político-ideológicos y económicos representados por los bolivarianos (Venezuela, Ecuador y Bolivia) y aquellos países con quien los Estados Unidos mantenían buenas relaciones políticas y lazos comerciales privilegiados (Chile, Colombia y Perú). No es casualidad que la organización liderada por Brasil es compuesta por todos los países de la región, mientras que el ALBA tuvo un poder de atracción reducido y no logró la adhesión de otros países gobernados por mandatarios identificados con los ideales bolivarianos, como el peruano Ollanta Humala (CARMO 2012; PEDROSO 2014).

La comparación de esos proyectos demuestra que aunque no sean antagónicos en sus objetivos más amplios, ellos se convirtieron en competidores entre sí. El resultado de esa competencia es que frente a la mayor capilaridad de la UNASUR en la región, la propuesta brasileña fue más exitosa que la venezolana. Las explicaciones para la supremacía del Brasil son múltiples: desde aspectos del liderazgo personal de cada uno de los mandatarios (Lula más negociador y Chávez más combativo y, por lo tanto, más polémico) hasta elementos ideológicos que hicieron el ALBA menos atractivo y más susceptible a cambios coyunturales y electorales (Honduras, por ejemplo)<sup>2</sup>. Para nuestra discusión el punto más relevante son las limitaciones de la política exterior chavista, que impidieron a Venezuela llevar adelante un proyecto de integración sin Brasil. De acuerdo a Corival Alves do Carmo (2007: 40): “Chávez radicaliza nos discursos, mas na prática está sempre pronto a fazer concessões para que o Brasil participe das iniciativas integracionistas que partem de Caracas”. Nos basamos en los planteamientos de Rafael Villa (2007), según los cuales las debilidades estructurales venezolanas actuarían como “frenos” de reversión a la alta ideologización de la política exterior del país, sobre todo a partir de 2004, forzando una alianza estratégica con Brasil. En la próxima parte trataremos de las relaciones políticas entre los países entre 2002 y 2010, donde se va detallar esa hipótesis.

## **RELACIONES POLÍTICO-DIPLOMÁTICAS**

El año de 2002 es el marco para analizar la relación de Brasil y Venezuela durante los gobiernos de Lula e Chávez. En abril ocurrió la retirada inconstitucional del presidente venezolano del poder después de violentas protestas convocadas por las principales fuerzas de la oposición. Los golpistas rápidamente empozaron como presidente al empresario Pedro Carmona, que disolvió la Asamblea Nacional. Dicha manobra fue condenada por la comunidad internacional, con excepción de los gobiernos norte-americano y español, que inmediatamente reconocieron la legitimidad de Carmona. Sin embargo, la falta de apoyo de la Organización de los Estados Americanos (OEA), forzó un cambio de posición de los Estados Unidos, que emitieron un discreto repudio al quiebre de institucionalidad (MARINGONI 2004; NEVES 2010; SIMIONI 2007; UCHOA 2003). Fernando Henrique Cardoso, en aquel momento presidente de

---

<sup>2</sup> El análisis más completo de todos los puntos que explican la supremacía del proyecto regional brasileño sobre el venezolano están en el libro “Os projetos políticos de Brasil e Venezuela para a América do Sul do século XXI: a Unasul e a Alba em uma perspectiva comparada”. (PEDROSO, 2014).

Brasil, había considerado la exclusión de Venezuela de las negociaciones iniciadas en la Primera Cumbre de Presidentes Suramericanos. Los líderes de Latinoamérica realizaron una reunión extraordinaria del Grupo del Río y declararon conjuntamente su desacuerdo con la salida de Chávez del poder (ESTADÃO, 2002).

Con la articulación internacional mayoritariamente desfavorable al golpe y la fuerte conmoción popular, militares leales al régimen restituyeron el líder bolivariano al poder días después. En diciembre la oposición golpista inició una prolongada paralización nacional, “*El paro petrolero*”, que atingió directamente la producción de crudo de la estatal PDVSA. La principal consecuencia de esa huelga fue una grave crisis económica e de legitimidad política en el país. Mientras Cardoso fornecía petróleo brasileño para que mantener la economía venezolana, Lula – que ya había sido elegido en Brasil – decidió enviar su futuro asesor especial para asuntos internacionales, Marco Aurélio Garcia, para mediar la profunda crisis política. La OEA ya estaba en el país para arreglar una conciliación entre las partes, pero la iniciativa brasileña de crear un grupo de interlocutores extranjeros fue fundamental para obtener un acuerdo entre el gobierno y la oposición. El “Grupo de Países Amigos de Venezuela”, como fue llamado, tuvo su composición “calculada” por Lula: Brasil y Chile dirigidos por gobiernos de izquierda y que no aceptaban cualquier intento inconstitucional de sacar Chávez del poder; España y Estados Unidos cuyas posiciones más cerca de la oposición venezolana hacían con que tuviesen la confianza de esos sectores; y, por ende, México y Portugal, actores “neutros” de fuera de Sudamérica. Un punto relevante para comprender el impacto del “*paro*” es que, a pesar de las dificultades y limitaciones que impuso al gobierno, las pérdidas e inconvenientes generados fueran asignados a la oposición. Por cuenta del alto costo político, tuvo que volver atrás y retomar las actividades de producción petrolera, financieras y comerciales. Ese hecho, aliado con el avance de las negociaciones encabezadas por el Grupo de Amigos de Venezuela, hizo con que una de las más graves crisis políticas del país fuera resuelta de forma pacífica. En resumen, la actuación brasileña fue esencial para el mantenimiento de Chávez en el poder durante aquellos turbulentos meses (MARINGONI 2004, 2009; UCHOA, 2003).

Los hechos que tratamos fueron los responsables por la radicalización del gobierno bolivariano, lo que acentuó el activismo internacional de Venezuela e intensificó el discurso anti-imperialista e antiamericano (VILLA 2007). Entre 2004 y 2005 Chávez ha sido proactivo en el derrocamiento de la voluntad estadounidense de desplegar el Área de Libre-comercio de las Américas (ALCA). En la Cumbre de Mar del Plata (2005), Argentina, donde los países latinoamericanos se reunieron tuvo lugar el repudio de la región a esta propuesta.

Para Brasil la posibilidad de integrar un área de libre-comercio con los Estados Unidos significaría el fin de un proyecto desarrollista basado en el fortalecimiento de la industria nacional. Así, hubo una convergencia entre grupos de interés domésticos (empresariado y las centrales sindicales) y la diplomacia brasileña en el intento de detener la propuesta. Estaba en juego una cuestión vital para el desarrollo del país y la estrategia adoptada por Brasil fue privilegiar la negociación, con el objetivo de lograr el apoyo de los países involucrados para que no fuera necesaria la confrontación directa con EEUU. (SANTANA 2001).

Para Venezuela la extrema dependencia económica de las actividades petroleras y del mercado norte-americano representaban un obstáculo a los cambios que Chávez pretendía imponer en el ámbito interno, sobre todo por los grupos internos que sustentaban y eran sustentados por esa dependencia. Más allá de la retórica antiamericana cada vez más elocuente de su líder, hay que tener en cuenta que un

eventual éxito del ALCA congelaría el *status* de país petrolero y desestimularía cualquier intento de desarrollo no vinculado a los Estados Unidos (CARMO 2007).

Para Carmo (2007), cuando Chávez presentó el ALBA a los otros líderes de izquierda como una contrapropuesta concreta, ellos fueron de alguna manera impelidos a rechazar el ALCA. Sin lugar a dudas, había otros motivos más importantes para el rechazo, sin embargo el hecho de que uno de los mandatarios centralizara un discurso antiamericano sirvió para que los otros pudieran se “auto preservar” de un desgaste.

Así como en el caso de los proyectos regionales, Brasil y Venezuela tenían el mismo objetivo – derrocar el ALCA – pero cada uno adoptó un camino para lograrlo. El hecho es que la combinación de las dos estrategias, postura negociadora y estilo combativo, fue eficiente para excluir esta propuesta de la agenda hemisférica.

En 2006 Venezuela anunció su salida de la Comunidad Andina<sup>3</sup> como condición para integrar plenamente al MERCOSUR. La adhesión sería ventajosa porque ella ya importaba muchos productos de los países del Cono Sur que, a su vez, importaban crudo y productos derivados. El potencial energético venezolano era un gran atractivo para el bloque, así como la posibilidad de seguir importando de sus miembros con tarifas inferiores también era benéfica para el país, una vez que su industria no petrolera aún no podía suplir la demanda creciente de su mercado interno (ROMERO 2008).

Las mutuas ventajas comerciales de la inserción de un actor más en el bloque estaban reflejadas en el acuerdo-macro de 2006, motivo por el cual se creía que el proceso de incorporación del país bolivariano se realizaría en pocos meses (GUERRERO 2012). La liberalización de los mercados venezolanos sería extremadamente rentable para las empresas brasileñas productoras de bienes de consumo, conforme el amplio estudio hecho por Sennes e Barbosa señala (2007)<sup>4</sup>. Mismo así parte del empresariado brasileño tenía temores acerca de la entrada de Venezuela en el bloque, aunque las condiciones poco claras de adaptación a la tarifa externa común (TEC) crearían más dificultades para el lado bolivariano que para Brasil. En otras palabras, la adhesión sería económicamente benéfica para Brasil y Venezuela, pero mucho más ventajosa para los brasileños, cuyos costos serían menores que los de los venezolanos (SANTOS & VILAROUCA 2007).

A pesar del potencial económico, la posición confrontativa y altamente ideologizada de Chávez frente al neoliberalismo y a la hegemonía norte-americana generaba mucha desconfianza entre los miembros del MERCOSUR. Ellos temían que el arreglo comercial se convirtiera en una plataforma bolivariana. Esa situación produjo intensas discusiones en las casas legislativas de Brasil<sup>5</sup> y Paraguay, responsables por retardar el proceso de adhesión en cuatro años. Por lo tanto, un tema que debería ser tratado bajo la lógica comercial fue influenciado por cuestiones político-ideológicas, lo que demandó un esfuerzo del poder Ejecutivo para convencer a sus respectivos

---

<sup>3</sup> Ante el fracaso del ALCA, muchos miembros del arreglo andino aceptaron la propuesta norte-americana de firmar tratados bilaterales de libre-comercio, lo que debilitó el mecanismo de preferencias tarifarias. La CAN, por lo tanto, presentaba grandes dificultades en compatibilizar los diferentes modelos de desarrollo de sus miembros (ROMERO 2008).

<sup>4</sup> En “Avaliação do Potencial Econômico da Relação Brasil-Venezuela”, Ricardo Sennes y Alexandre Barbosa (2007) presentan datos que demuestran la complementariedad económica entre estos países, comprobando que, desde el punto de vista material, para el empresariado brasileño sería muy rentable construir una asociación privilegiada con el país bolivariano.

<sup>5</sup> Chávez fue irrespetuoso con el Congreso de Brasil llamándolo de “papagayo de los Estados Unidos”, lo que causó fuertes reacciones entre los parlamentares de la oposición y de la base aliada al gobierno (GUERREIRO 2007). Este episodio fue detalladamente estudiado por SANTOS e VILAROUCA (2007).

parlamentos, que en general difícilmente obstaculizan acuerdos internacionales (GUERRERO 2012; OLIVEIRA 2010).

Al final la lógica económica prevaleció sobre la ideología y la entrada de la Venezuela pudo concretarse cuando el Paraguay fue expulsado del MERCOSUR después del *impeachment* sufrido por Fernando Lugo en el 2012. El Congreso Paraguayo era el último que aún detenía la inserción venezolana y, tan pronto Lugo fue destituido, las cancillerías brasileña y argentina trataron de incluir definitivamente el país bolivariano en el bloque. Con el retorno de los paraguayos hubo algunas recusas en aceptar la adhesión de Venezuela, pero su Congreso finalmente ratificó la decisión. La salida encontrada por el bloque generó cuestionamientos sobre la legitimidad de dicho procedimiento, pero también demuestra que Brasil estaba verdaderamente dispuesto a pagar el ingreso del país de Chávez (AMARAL JUNIOR 2013).

Cuando Venezuela se convierte en un miembro pleno del MERCOSUR, bloque que fuera clasificado por Chávez como neoliberal, la ideología bolivariana defendida por él pierde importancia frente a cuestiones materiales. Y fue precisamente la connotación ideologizada que el mandatario venezolano puso en el ALBA la responsable por los temores generados en la aceptación de su país el bloque sureño (ROMERO 2008; BURGESS 2007). El resultado de esta historia revela que una vez más los intereses brasileños fueron esenciales para incluir la dosis de pragmatismo necesaria para resolver los retos impuestos por la posición polémica adoptada por Chávez. Rafael Villa (2007: 10) explica que los elementos materiales procedentes de las limitaciones estructurales de la economía venezolana han suavizado las tendencias más radicales del líder bolivariano al actuar como "frenos" a la alta ideologización. La entrada del país en el MERCOSUR, por lo tanto, debe ser entendida en el contexto de superación de las debilidades económicas de Venezuela, un tema que se refiere a la siguiente sección.

## **RELACIONES ECONÓMICAS Y COMERCIALES**

La polémica entrada de Venezuela en el MERCOSUR ha ofuscado el progresivo acercamiento con Brasil en términos económicos y comerciales. Guerrero (2012) señala que hay tres momentos que anteceden la inserción venezolana en dicho arreglo comercial. El primer ocurrió entre 1994 y 1999, cuando el país manifestó su voluntad en participar del bloque y empezó a acercarse de los principales socios sureños. Con los argentinos los acuerdos se restringieron a inversiones conjuntas en la estatal venezolana de petróleo, la PDVSA, y la YPF, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, su homóloga argentina. Con los brasileños fueron identificados algunos puntos prioritarios de acción conjunta, de los cuales están la explotación de petróleo y gas en los dos países; construcción de refinerías; exploración del potencial hidroeléctrico en la región de frontera (sobre todo en la unidad federativa de Roraima, Brasil); acuerdos de compraventa de hidrocarburos; distribución de combustibles y lubricantes en el mercado interno brasileño, en Latinoamérica y en el mundo (GUERRERO 2012: 119). Así, antes de la ascensión de Chávez, Venezuela ya estaba dispuesta a intensificar los lazos económicos con los países miembros del MERCOSUR, especialmente con Brasil, teniendo en cuenta las complementariedades de sus economías. Sin embargo, la crisis financiera de México se alastró por todo el hemisferio americano y añadió esos planes de aproximación.

De 1999 a 2002, ya bajo el gobierno bolivariano, tuvo inicio la segunda fase llamada por Guerrero (2012) de "aproximación estratégica", en la cual el objetivo de diversificar las relaciones en el ámbito internacional estimuló Venezuela a reforzar los

lazos comerciales con Brasil para que pudiera ingresar en el MERCOSUL. Con la llegada de Lula al poder y la intervención brasileña en la crisis política venezolana, el período de 2002 hasta 2007 es considerado un “paso adelante” en lo cual hubo avances en muchos aspectos del comercio bilateral y en la adhesión de la Venezuela al mercado sureño.

Según datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil (MDIC 2015), entre 1999 y 2012, período en que Hugo Chávez fue presidente, los volúmenes negociados con Brasil cuadruplicaron, alcanzando los 6 mil millones de dólares. Las importaciones brasileñas de Venezuela presentaron crecimiento, pero se restringieron a productos relacionados con recursos minerales. A su vez, la canasta exportadora brasileña fue más voluminosa y diversa, haciendo con que la balanza comercial fuera siempre favorable al país de Lula, pasando de USD 13 mil millones en el 2002 para USD 19 mil millones en el 2012, llegando al máximo de de USD 46 mil millones en el 2006. Otros números están contenidos en el análisis de Luciano Wexell Severo (2013):

Já não é novidade afirmar que as economias do Brasil e da Venezuela aprofundaram seus laços de conexão durante os governos de Lula e de Chávez. O comércio binacional foi ampliado em mais de oito vezes, saltando de US\$ 880 milhões em 2003 para US\$ 6,3 bilhões em 2012. No mesmo período, as vendas brasileiras para o país vizinho aumentaram de US\$ 600 milhões para US\$ 5 bilhões. As compras, de US\$ 275 milhões para US\$ 1,3 bilhão. A assimetria do comércio apresentou considerável redução. Em 2007, para cada dólar importado o Brasil exportou 13,7 para a Venezuela. Em 2012, graças a esforços políticos e de inteligência comercial, intensificaram-se as compras brasileiras e esta relação caiu para quatro.

Estas cifras ayudan a cuantificar la creciente importancia comercial y económica de la alianza estratégica entre Brasil y Venezuela. Durante el gobierno de Lula, su vecino del Norte se convirtió en un aliado regional significativo. Para Venezuela la asociación con Brasil asimismo se hizo aún más indispensable, teniéndolo como el tercer país con quien más tenía relaciones comerciales<sup>6</sup> y uno de sus principales proveedores de alimentos.

La asimetría comercial, aunque ventajosa para Brasil en el corto plazo, para Pedro Barros *et al.* (2011) y Luciano Severo (2013) puede dañar la alianza entre los países y por eso hubo esfuerzos para mitigarla. Si del punto de vista regional el gobierno brasileño ha tratado de poner a Venezuela en el MERCOSUR, en el ámbito bilateral el país vecino fue considerado una ruta importante en los planes de internacionalización de las empresas brasileñas y de sus políticas públicas. El capitalismo brasileño es históricamente dependiente de la iniciativa estatal y Lula mantuvo dicha característica al elegir conglomerados privados que se beneficiaron de los incentivos del Banco Nacional del Desarrollo (TAUTZ *et al.* 2010). El BNDES financió la ida de grandes empresas brasileñas a Venezuela, en especial a partir del año 2009, cuando el presidente petista anunció un aporte de más de USD 4 mil millones para que estas corporaciones desarrollaran diversas actividades en el país vecino, actuando en diversos sectores como metalurgia, exploración de crudo, petroquímica, vivienda, construcción de líneas de metro, minería, etc. (GUERRERO 2012: 209-210).

En el final del gobierno de Lula se instaló en Caracas una oficina del Instituto de Estudios Económicos Aplicados (IPEA) como parte del esfuerzo de acercamiento económico y de cooperación entre los países. Desde que empezó a actuar en Caracas, el

---

<sup>6</sup> De acuerdo a Luciano Wexell Severo, en entrevista concedida a Pedro Carvalho e Vitor Sorano, el Brasil sólo se queda atrás de los Estados Unidos y de la China como principales socios comerciales de Venezuela (CARVALHO & SORANO 2013).

IPEA realizó muchos reportes, estudios e investigaciones sobre nuevas actividades bilaterales y multilaterales (con los países del Caribe), además de indicar la viabilidad de iniciativas de integración entre el norte de Brasil y el Sur de Venezuela. Pedro Barros (2013: 247-248), jefe de la misión internacional del IPEA en Venezuela, explica que la intención era:

[...] assessorar a administração pública venezuelana em políticas públicas; organizar cursos de formação em políticas públicas e planejamento; organizar estudos e seminários para impulsionar a integração entre o norte do Brasil e o sul da Venezuela; estudar o desenvolvimento de cadeias produtivas associadas à atividade petroleira; e pesquisar integração regional e comparada.

Barros (2013) apunta también que Venezuela es el país que más contiene instituciones brasileñas: la oficina del IPEA, las representaciones diplomáticas y de las Fuerzas Armadas, la Petrobras, la Agencia Brasileña de Inteligencia (ABIN), la Policía Federal, el *Banco do Brasil*, la *Caixa Econômica Federal* y la *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária* (EMBRAPA). Con Embrapa, más específicamente, la actuación en conjunto desde 2005 ha sido clasificada como estratégica. Para comprender la esencialidad de esta asociación, es preciso recordar de las limitaciones impuestas por una economía petrolera, sobre todo la atrofia de sectores no petroleros, tal cual el agrícola. Teniendo en cuenta la necesidad de abastecimiento alimentar de un mercado interno cada vez más relevante y el hecho de que la sociedad venezolana es altamente urbana – lo que reduce el atractivo de funciones relacionadas a la agricultura – la cooperación con una empresa reconocida mundialmente por desarrollar tecnologías y técnicas de mejora de cultivos es extremadamente importante para Venezuela (HITNER & CARLOTTO 2014).

En resumen, la importancia de la asociación económica y comercial entre Brasil y Venezuela se demuestra no sólo por las cifras de comercio exterior, sino que también se encuentra en la presencia masiva de empresas públicas y privadas brasileñas en suelo venezolano. El énfasis en esta relación bilateral, que crecía en importancia desde la década de 1990, ganó un aspecto estratégico durante el gobierno de Lula.

## **UN BALANCE DE LAS RELACIONES BILATERALES Y PERSPECTIVAS**

En nuestro trabajo tratamos de abordar los temas más relevantes de la relación bilateral entre Brasil y Venezuela, a través de temas regionales, político-diplomáticos, económicos y comerciales que aunque analizados en separado están estrechamente relacionados entre sí. En cuanto al primer aspecto, en el que se analizan los respectivos proyectos regionales, fue en el ALBA que los venezolanos fueron capaces de ejercer su influencia al imponer sus demandas de política exterior en el diseño institucional del bloque. Por otro lado, UNASUR ganó contornos más cercanos de lo que interesaba a Brasil, lo que demuestra que Venezuela no logró superar el liderazgo brasileño en el ámbito suramericano. Según la evaluación de Carmo (2012: 313), Chávez tuvo que ceder ante las presiones de Brasil debido al hecho de que un fuerte vínculo con este país serviría como un "seguro" ante los posibles efectos colaterales de un discurso cada vez más anti-estadounidense. Es decir, por cuenta de una postura maniquea hacia los Estados Unidos, las posiciones más ideologizadas en el nivel subregional tuvieron que ser suavizadas en nombre de la seguridad de que la alianza estratégica con Brasil

representaba. Por lo tanto, Venezuela se ha comprometido algunos de sus reclamos a los intereses brasileños, con el fin de contar con su apoyo.

Analizando la retrospectiva política de Venezuela, se observó que los problemas políticos internos que se produjeron entre 2002 y 2003 y que precedieron la radicalización del proceso bolivariano también hicieron de Brasil un actor fundamental para poner fin a la desestabilización. En ese sentido la actuación de Fernando Henrique Cardoso y de Lula da Silva fueron sumamente importantes. Con el presidente petista, sin embargo, el mayor énfasis en América del Sur e, consecuentemente, a la relación con Venezuela permitió a Brasil invertir aún más en su acercamiento estratégico en los ámbitos político y económico.

La debilidad estructural de la economía venezolana, que viene de la prevalencia de la industria petrolera, funcionó como un elemento material que ablandó a la alta ideologización de la política exterior chavista. Esta radicalización externa, a su vez, reforzó la necesidad de establecer una alianza estratégica con Brasil. En términos de intercambios comerciales, el creciente mercado interno venezolano era extremadamente atractivo para las empresas brasileñas, y el hecho de ser uno de los mayores productores de petróleo del mundo, hizo con que existieran fuertes elementos materiales para dicha aproximación. Todos estos elementos sirven para explicar el polémico ingreso de Venezuela en el MERCOSUR, a pesar de la crítica que Chávez hacía en contra de esquemas “neoliberales”, y demuestran las limitaciones estructurales del proyecto bolivariano.

Mismo jugando roles que, por veces, los pusieron en posiciones opuestas o de rivalidad, Brasil y Venezuela tuvieron que cooperar entre sí para alcanzar el status de mayor relevancia internacionalmente, objetivo que era anterior a las presidencias de Chávez y Lula y que para cada uno tenía significados y correspondía a una estrategia distinta. La relativa convergencia ideológica entre esos gobiernos favoreció la relación estratégica entre ellos, porque esa aproximación también es resultado de decisiones políticas. Más allá de los aspectos político-diplomáticos, hay factores materiales que sostienen esa alianza, en especial comerciales. Vale señalar que la dependencia mutua entre los años 2002 y 2010 era asimétrica favorable a Brasil, en términos económicos y comerciales y también por la necesidad política de Venezuela en mantener la alianza con su vecino.

A partir de 2011 la coyuntura que favoreció el acercamiento estratégico y la cooperación entre Brasil y Venezuela ha cambiado por razones endógenas y exógenas a los países. La bonanza económica que vivió América Latina empezó a desvanecerse, mientras que protestas populares demostraron la insatisfacción ciudadana, lo que consistió en un reto más a los gobiernos. En el 2013, tras la muerte de Hugo Chávez y la feroz contienda electoral que condujo Nicolás Maduro al poder, la ya delicada situación de la economía venezolana comenzó a convertirse en una grave crisis, que se caracteriza por la sobrevaluación de la moneda nacional y la escasez de productos de primera necesidad. En Brasil el panorama económico de desaceleración, combinado con gran descontento popular y la creciente polarización política, también impuso dificultades a la presidente Dilma Rousseff. La situación más adversa no afectó a las relaciones comerciales<sup>7</sup>, pero las relaciones políticas entre ellos fueron menos próximas, por cuenta del menor activismo de la presidente brasileña frente a temas internacionales y de los desafíos internos que obligaron a Maduro a disminuir el protagonismo internacional de su país.

---

<sup>7</sup> Según Severo (2013) en el período de Dilma y Maduro las relaciones bilaterales, especialmente comerciales, siguieron intensas: <[http://www.vermelho.org.br/noticia.php?id\\_noticia=220805](http://www.vermelho.org.br/noticia.php?id_noticia=220805)> (acceso en 22 abril de 2014).

Llegamos a la conclusión que aunque haya habido disputas políticas e ideológicas entre Brasil y Venezuela en algunas ocasiones, los lazos y los intereses materiales que les ataban sirvieron para asegurar que el pragmatismo y la cooperación predominaran. El hecho es que una buena relación es esencial para ambos y eso ha sido cultivado por las dos diplomacias. El incidente involucrando un comité de parlamentares brasileños liderados por Aécio Neves<sup>8</sup> en Venezuela puede ser considerado un punto fuera de la curva en la relación bilateral, porque fue motivado más por las disputas políticas en el ámbito doméstico que por problemas entre los dos países. Este pequeño rasguño no debe suponer una ruta de desvío importante ya que la alianza comercial, económica y política de Brasil y Venezuela ha demostrado ser cada vez más relevante, incluso con el descenso en el activismo internacional de estos países.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA. 2013. *¿Qué es el ALBA-TCP?* In: [http://www.alianzabolivariana.org/que\\_es\\_el\\_alba.php](http://www.alianzabolivariana.org/que_es_el_alba.php) (acessado em 15 de janeiro de 2013).

AMARAL JUNIOR, Alberto. 2013. “Fragmentação e Integração na América do Sul”. In LAGOS, Ricardo (coord.). *América Latina no mundo: Desenvolvimento Regional e Governança Internacional*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, pp.51-62.

BARRANTES, Erika M. 2012. *Impacto da Política Externa Venezuelana na Conformação da Coesão Social na América Latina: o caso da ALBA*. Dissertação de Mestrado em Relações Internacionais, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

BARROS, Pedro *et al.* 2011. A integração Brasil-Venezuela e o eixo Amazônia-Orinoco. *Boletim de Economia e Política Internacional*, Brasília (7): 33-41.

BARROS, Pedro. 2013. “A agenda de pesquisa da missão do IPEA na Venezuela”. *Leituras de Economia Política*, Campinas (21): 241-256.

BENZI, Daniele. 2015. “El exitoso ocaso del ALBA. Réquiem para el último vals tercermundista”. *Anais do XXXIII Congresso da Latin American Studies Association*, San Juan, LASA.

BETANCOUT, Ricardo. 2015. “¿El ocaso de la Doctrina Monroe? Colombia y Brasil, entre el norte de siempre y un sur renovado”. *Anais do XXXIII Congresso da Latin American Studies Association*, San Juan, LASA.

*BRASIL ainda não reconhece novo governo da Venezuela*. 2012. Estadão. São Paulo, 12 de abril de 2012, Internacional. In:

---

<sup>8</sup> La comitiva de la oposición al gobierno Dilma fue a Venezuela para visitar políticos presos y demostrar su apoyo a los opositores venezolanos, pero fue imposibilitada de cumplir su agenda y tuvo que retornar a su país. Esa situación generó un mal-estar diplomático y intensificó el clima de polarización política en Brasil.

<http://internacional.estadao.com.br/noticias/geral,brasil-ainda-nao-reconhece-novo-governo-da-venezuela,20020412p45620> (acessado em 03 de março de 2015).

BRUN, Élodie; MUXAGATO, Bruno. 2012. “El proyecto internacional brasileño (2003-2010): Intenciones regionales y proyección global vía las relaciones Sur-Sur”. *Anuario Americanista Europeo* (10): 91-116.

BURGES, Sean. 2007. “Building a global southern coalition: the competing approaches of Brazil’s Lula and Venezuela’s Chávez”. *Third World Quarterly*, 28(7): 1343-1358.

CARMO, Corival A. 2007. “Confrontando o subdesenvolvimento e a dependência: a Venezuela de Hugo Chávez”. In: CARMO, Corival A. (org.). *Venezuela: mudanças e perspectivas*. 1ª Ed. Brasília: FUNAG, pp. 13-56.

\_\_\_\_\_. 2012. “O projeto integracionista bolivariano de Hugo Chávez e o pragmatismo da política externa Brasileira”. In: SERBIN, Andrés *et al.* (Orgs.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, CRIES, Buenos Aires, (9): 301-320.

CARVALHO, Pedro; SORANO, Vitor. 2013. *Comércio quadruplica e fica favorável ao Brasil na era Chávez*. Portal iG. 06 de março de 2013. In: <http://economia.ig.com.br/2013-03-06/comercio-com-a-venezuela-quadruplica-e-fica-favoravel-ao-brasil-na-era-chavez.html> (acessado em 06 de março de 2013).

EIRAS, André L. 2013. *Autonomia pela Assertividade: A Política Externa Brasileira do Partido dos Trabalhadores (2003-2010)*. Dissertação de Mestrado em Ciência Política, Faculdade de Filosofia e Ciências, Universidade Estadual Paulista.

GARCÍA LORENZO, Tania. 2012. “El ALBA visto desde el Caribe: entre la realidad y los sueños”. In: SERBIN, Andrés *et al.* (Orgs.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, CRIES: Buenos Aires, (9):207-232.

GUERREIRO, Gabriela. 2007. *Renan e Chinaglia repudiam críticas de Chávez contra o Congresso Brasileiro*. Folha de São Paulo, São Paulo, 01 de jun de 2007, Poder. In: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u301396.shtml> (acessado em 08 de junho de 2007).

GUERRERO, Modesto E. 2012. *Venezuela en el MERCOSUR*. Caracas: Vadell Hermano Editores.

HITNER, Verena; CARLOTTO, Maria C. 2014. “Padrões de cooperação, padrões de inserção: a cooperação técnica agrícola entre Brasil e Venezuela para além da inserção na ‘sociedade do conhecimento’”. *Revista Oikos*, Rio de Janeiro, 13(2): 145-162.

HONÓRIO, Karen. 2013. *O significado da Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-Americana (IIRSA) no regionalismo sul-americano: um estudo sobre a iniciativa e a participação do Brasil*. Dissertação de Mestrado em Relações Internacionais, Programa de Pós-Graduação San Tiago Dantas (UNESP, UNICAMP e PUC-SP), Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

MARINGONI, Gilberto. 2004. *A Venezuela que se inventa: Poder, Petróleo e Intriga nos Tempos de Chávez*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.

\_\_\_\_\_. 2009. *A Revolução Venezuelana*. São Paulo: Editora UNESP.

MDIC, Dados do Comércio Exterior. 2015. Rio de Janeiro: Ministério do Desenvolvimento, da Indústria e Comércio Exterior. Anual. In: <http://www.mdic.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=576> (acessado em 01 de maio de 2015).

NAFALSKI, Guilherme. 2011. *Unasul: uma perspectiva política de integração sul-americana*. São Paulo: Editora AlfaOmega.

NEVES, Rômulo F. 2010. *Cultura política e elementos de análise da política venezuelana*. Brasília: Fundação Alexandre Gusmão (FUNAG).

OLIVEIRA, Ana Carolina V. de. 2010. “Estratégias regionais: o Mercosul na política externa brasileira de 2003 a 2006”. *Observatório Político Sul-Americano*, Rio de Janeiro, Observador Online OPSA, 5(11).

PEDROSO, Carolina S. 2014. *Os projetos políticos de Brasil e Venezuela para a América do Sul do século XXI: a Unasul e a Alba em uma perspectiva comparada*. 1ª Ed. São Paulo: Cultura Acadêmica.

ROMERO, Carlos. 2008. *Venezuela: uma integração complexa*. São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.

SANTANA, Helton R. P. 2001. “Grupos de Interesse e a Política Externa Brasileira para a ALCA”. *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, 23(1):167-196.

SANTOS, Fabiano; VILAROUCA, Márcio. 2007. “Adesão da Venezuela ao Mercosul: Des-ideologizar como forma de atingir o Interesse Nacional”. *Papéis Legislativos OPSA*, Observatório Político Sul-Americano (IUPERJ) e Núcleo de Estudos sobre o Congresso (NECON), Rio de Janeiro, n. 4.

SENNES, Ricardo; BARBOSA, Alexandre de F. 2007. “Avaliação do Potencial Econômico da Relação Brasil-Venezuela”. *Papéis Legislativos OPSA*, Observatório Político Sul-Americano (IUPERJ) e Núcleo de Estudos sobre o Congresso (NECON), Rio de Janeiro, n. 5.

SERBIN, Andrés *et al.* “El regionalismo post-liberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos”. In: SERBIN, Andrés *et al.* (Orgs.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, CRIES, Buenos Aires, (9): 5-16.

SERBIN, Andrés. 2011a. *Chávez, Venezuela y la Reconfiguración Política de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

\_\_\_\_\_. 2011b. “Regionalismo y soberanía nacional em América Latina: lecciones aprendidas y nuevos desafíos”. In: MESA, Manuela (org.). *Anuario CEIPAZ*

2011-2012: *El mundo a la deriva: crisis y pugnas de poder*. Madrid: Fundación Cultura de Paz.

SEVERO, Luciano W. 2013. *Relações Brasil-Venezuela seguem aquecidas*. Portal Vermelho, 11 de Agosto de 2013. In: [http://www.vermelho.org.br/noticia.php?id\\_noticia=220805](http://www.vermelho.org.br/noticia.php?id_noticia=220805) (acessado em 11 de Agosto de 2013).

SIMIONI, Monica. 2007. *Comunicação e disputa hegemônica na Venezuela no pós-golpe de abril de 2002*. Dissertação de Mestrado em Ciências Sociais, Programa de Estudos de Pós-Graduados em Ciências Sociais, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

SINGER, André. 2012. *Os sentidos do Lulismo. Reforma Gradual e Pacto Conservador*. 1ª Ed. São Paulo: Companhia das Letras.

STELLA, Marco Della. 2012. *L'UNASUR e l'integrazione in America del Sud*. Dissertação de Mestrado em Relações Internacionais, Corso di Laurea Magistrale in Relazioni Internazionali Comparate, Università Ca'Foscari Venezia.

TAUTZ, Carlos *et al.* 2010. "O BNDES e a Reorganização do Capitalismo Brasileiro: um debate necessário". In *Os Anos Lula: Contribuições para um Balanço Crítico 2003-2010*. Rio de Janeiro: Garamound.

UCHOA, Pablo. 2003. *Venezuela: a encruzilhada de Hugo Chávez*. São Paulo: Editora Globo.

VIEIRA, Marco Antonio; ALDEN, Chris. 2011. "Brazil and South Africa (IBSA): South-South cooperation and the paradox of regional leadership". *Global Governance*, 17:507-528.

VIGEVANI, Tullo *et al.* 2008. "Relação entre política doméstica e integração regional: uma interpretação do Brasil no governo Lula da Silva". In: AYERBE, Luis F. (org.). *Novas lideranças políticas e alternativas de governo na América do Sul*. São Paulo: Editora UNESP, pp. 83-116.

VIGEVANI, Tullo; CEPALUNI, Gabriel. 2007. "A política externa de Lula da Silva: a estratégia de autonomia pela diversificação". *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, 29(2): 273-335.

VILLA, Rafael. 2004. "Dos etapas en la política exterior venezolana frente a Estados Unidos en el período de Hugo Chávez". *Cuadernos del CENDES*, Caracas, 21(55): 23-47.

\_\_\_\_\_. 2007. "A política externa de Chávez para a América do Sul: entre a ideologização das identidades e as necessidades de pragmatismo". *Análise de Conjuntura OPSA*, Observatório Político Sul-Americano, Rio de Janeiro, n. 10.